

## PDF hosted at the Radboud Repository of the Radboud University Nijmegen

The following full text is a publisher's version.

For additional information about this publication click this link.

<http://hdl.handle.net/2066/79146>

Please be advised that this information was generated on 2017-12-06 and may be subject to change.

# La catástrofe del otro: La memoria del Holocausto en España

MAARTEN STEENMEIJER

*Radboud University Nijmegen, Países Bajos*

## 1. INTRODUCCIÓN

Me gustaría arrancar con una cita del artículo “En el Día del Holocausto” del filósofo Reyes Mate publicado en *El País* el 23 de abril de 1998: “Aquí no hay rastro de lo que pudiéramos llamar una cultura del Holocausto. España ha vivido de espaldas a ese acontecimiento singular, el más significativo del siglo XX” (Mate, 1998). Las palabras contundentes del filósofo del CSIC provocan algunas preguntas fundamentales pues, suponiendo que en España falta “una cultura del Holocausto”, ¿qué hay que entender por ella y por qué sería necesario que España la asimile y desarrolle? Reyes Mate no elude estas dos preguntas. Así, explica que por cultura del Holocausto hay que entender “conocer el hecho”, “desentrañar su significación” y, además, “comprender su actualidad”. Respecto a los primeros dos elementos –conocer y entender el Holocausto– recalca que sólo con la serie televisiva *El Holocausto* y la película *La lista de Schindler* los españoles se concienciaron de la barbarie del nazismo. En lo tocante al tercer elemento –la actualidad de la Shoa– destaca la “indiferencia o el desconocimiento entre nosotros de los grandes debates políticos-morales [*sic*] que han tenido lugar en Europa después de la II Guerra Mundial” (*ibidem*), como son las polémicas en torno a la supuesta singularidad de la Shoa, la presunta culpa de la población alemana que vivió el nazismo, la responsabilidad de las generaciones de la posguerra, el calibre del mal, la colaboración de intelectuales prestigiosos como Heidegger con el nazismo, etcétera.

¿Cómo explicar la ausencia del Holocausto en la memoria colectiva de España? En primer lugar, conviene señalar que, en sentido estricto, por razones obvias España como nación y estado no tuvo experiencias propias y directas con la política racista y exterminadora de los nazis y que la deportación de los 10.000 republicanos exiliados en Francia a los campos de concentración y exterminio alemanes (donde unos

6.000 perdieron la vida) fue un episodio histórico que Franco se empeñó en negar y borrar de la memoria histórica de España. Igual de evidentes son los motivos que incitaron al dictador a manejar una política prudente y discreta en lo referente a la memoria de la Shoa en España después de la derrota del régimen nazista con el que Franco había simpatizado y colaborado y cuya política respecto a los judíos y otras minorías étnicas era muy afín a la del dictador español respecto a los republicanos. A este breve sumario hay que añadir un factor demográfico pues, como afirma el historiador Culla i Clarà: “hasta fechas recientes, el peso de los judíos y de lo judío en la España contemporánea ha sido insignificante” (Culla i Clarà, 2005). En este contexto tampoco carece de relevancia el hecho de que España fue el último país de Occidente en establecer relaciones diplomáticas con Israel (en 1986).

Comprobado este estado de las cosas, queda por contestar la segunda pregunta: ¿por qué sería necesario que España interiorizara una cultura del Holocausto? ¿Cómo defiende y motiva Reyes Mate su urgencia para los españoles? Para contestar esta pregunta, el filósofo no se centra en el episodio histórico concreto del Holocausto ni en los sucesivos debates en torno a él, en que, como ya queda dicho, los intelectuales españoles no participaron. Tampoco da prioridad a la insensibilidad imperante respecto a “temas morales que tienen aplicación práctica y precisa en nuestra propia historia, en la que hay tanto que recordar” (*ibid.*), aludiendo aquí, según deduzco, a la desmemoria respecto al pasado inmediato impuesta por Franco y continuada por los forjadores de la España moderna y europea durante la Transición y, luego, por los sucesivos gobiernos democráticos. Lo que le preocupa de verdad, lo que considera “lo realmente grave” es, en las palabras del filósofo, “el olvido del genio judío, genio del que un día formamos parte” (*ibid.*). El remedio que propone queda formulado en una afirmación terminante que no sería superfluo comentar: “Para construir una cultura del Holocausto hace falta dejarse llevar por el espíritu judío [...], recuperar nuestra media alma judía, que tiene una sensibilidad y una racionalidad específica.” Elaborando y concretizando estos términos abstractos y globales, Reyes Mate relaciona “el espíritu judío” con “la razón anamnética”, que consistiría en “pensar las cosas haciendo pie: pensar la libertad desde la experiencia de la esclavitud o de la dictadura; pensar la justicia desde la experiencia de la injusticia; pen-

sar la universalidad desde la afirmación innegociable del individuo, etcétera" (*ibid.*).

De las palabras reivindicativas del filósofo cabe concluir que los conceptos nucleares del "espíritu judío" son la memoria y la justicia. Se trata de dos conceptos íntimamente entrelazados: si pensamos, aceptamos e interiorizamos nuestro pasado –y, en particular, el lado oscuro de nuestro pasado como son el imperialismo, el colonialismo, el racismo, la esclavitud, si no interpreto mal las palabras del fervoroso defensor del "espíritu judío"– el mundo será más justo. En resumen: "Nuestras teorías de la justicia huyen de la memoria y del tiempo como de la peste. La racionalidad judía no olvida [...]" (*ibid.*).

Según atestiguan afirmaciones como ésta, Reyes Mate maneja una inequívoca dicotomía distinguiendo entre "nuestro espíritu" y "el espíritu judío", atribuyendo a aquél –dominado por el patrimonio de Atenas y de Roma– rasgos esenciales opuestos a los de éste (comprimido, asimismo, en un término topográfico: "Jerusalén"): la desmemoria y la injusticia institucionalizadas. Sin excluirse a sí mismo, el filósofo asevera que "preferimos la memoria del ordenador a la del sufrimiento" (*ibid.*).

No es difícil hacer una lectura crítica de la argumentación del filósofo, que, en el fondo, se remonta a un paradigma romántico, tópico fundamentado en la dicotomía entre, por un lado, la modernidad, incompleta o incluso degenerada y, por otro, una tradición pre-moderna más completa y más pura, dos polos encarnados por "nuestro espíritu" y "el espíritu judío", respectivamente. Dicho de otra manera: el noble representado en el texto del filósofo no es salvaje sino judío.

Me apresuro a añadir, empero, que no es mi propósito criticar el pensamiento filosófico-cultural de Reyes Mate. De lo que se trata aquí es de analizarlo, entenderlo y contextualizarlo. En este marco, conviene destacar que su argumentación es algo ambigua o paradójica cuando no confusa. Pues si en un principio plantea la falta y la consecuente urgencia de una cultura del Holocausto como un problema específicamente español, luego no la relaciona con cuestiones palpitantes específicamente españolas, como la desmemoria propagada por el régimen fascista y los sucesivos gobiernos democráticos, sino que la enlaza con una problemática que es más bien occidental: la de la miopía que nos lleva, variando sobre las palabras de Reyes Mate citadas arriba, a pensar la libertad negando o excluyendo la esclavitud o la dictadura; pensar la jus-

ticia negando o excluyendo la experiencia de la injusticia y pensar la universalidad negando o excluyendo la afirmación innegociable del individuo. Con estas críticas o reproches, el filósofo refunde la carencia de una cultura del Holocausto presentándolo en un principio como un problema *español* y, luego, como un problema *occidental*. En otro ensayo, “La singularidad del Holocausto”, Reyes Mate maneja inequívocamente el último enfoque cuando dice que “Auschwitz es un asunto eminentemente europeo u occidental”, una afirmación que motiva con los siguientes argumentos:

- el exterminio es la fase final de un proceso occidental que pasó por las etapas de la expropiación, la deportación y la concentración, tal y como señala Raul Hilberg;
- Auschwitz es un laboratorio donde se fusiona el viejo antisemitismo con modalidades tan modernas y “occidentales” como la fábrica capitalista, la administración burocrático-racional o la cárcel. (Mate, sin fecha: 11)

A mi entender, tanto la tesis defendida por Reyes Mate –la urgencia de una cultura del Holocausto– como la enmarañada argumentación con la que la elabora y fundamenta no forman un caso único y aislado sino que refieren a un fenómeno que en el curso de los últimos años ha ido ganando importancia y que, por ende, merece ser examinado y comentado. Se trata del creciente interés por el Holocausto en varias parcelas del dominio público español como son la política, la filosofía, la literatura y la cultura. En lo que sigue me propongo señalar algunas de las manifestaciones más llamativas de este incipiente fenómeno y explorar muy sucintamente su posible trasfondo.

## 2. EL INTERÉS POR EL HOLOCAUSTO EN ESPAÑA: SÍNTOMAS

La propia obra periodística de Reyes Mate –asiduo colaborador de *El País* a partir de 1977– ya ejemplifica nuestra tesis, pues si es cierto que antes de 1998 –fecha de publicación del artículo que acabamos de comentar– el Holocausto no se encontraba entre los asuntos comentados con cierta frecuencia en los numerosos artículos que escribió para el diario nacional, también lo es que en el curso de los años siguientes se va convirtiendo en el tema central de numerosos artículos de opinión y reseñas del filósofo.

Una prueba global realizada en el archivo de *El País* aclara que este cambio puede considerarse representativo del periódico en su conjunto. Así, entre 1976 y 1985 el número de menciones del término “Holocausto” “en todo el artículo” es de 628, entre 1986 y 1995 de 795 y entre 1996 y 2005 de 1882. Como vemos, se trata de un aumento del 300% en el último periodo, aproximadamente, con respecto a los dos periodos anteriores. Es de recalcar, asimismo, que entre 2001 y 2005 hay un número significativamente mayor de menciones (1093) que entre 1996 y 2000 (789)<sup>1</sup>. Si nos restringimos a las menciones del término en los titulares y los subtítulos, las diferencias entre los distintos periodos son incluso más agudas, pues entre 1976 y 1985 son de 64, entre 1986 y 1995 de 55 y entre 1996 y 2005 de 241, es decir, un crecimiento del 400%, aproximadamente. Comparando los últimos cinco años con los cinco años anteriores, la diferencia también es elocuente: 151 y 90, respectivamente. De cara a estos datos es apropiado concluir que en los últimos diez años y, más aún, en los últimos cinco años el tema del Holocausto ha ganado mucho peso en el diario de mayor prestigio y difusión de España.

Si nos centramos en la narrativa española, se puede detectar una tendencia parecida pues, según el archivo de *El País*, es sólo a partir de 1997 cuando empiezan a publicarse con cierta frecuencia novelas españolas que se vertebran en torno al nazismo y el Holocausto. Buscando combinaciones de los términos Holocausto, Shoa o nazismo por un lado con, por otro, literatura, narrativa o novela hemos encontrado los siguientes títulos en el archivo digital del periódico: *El violín de Auschwitz* (1997; original catalán: 1994) de Maria Angels Anglada, *Cita en Varsovia* de Hermann Tertsch, *El niño de los coroneles* (2001) de Fernando Marías, *Sefarad* (2001) de Antonio Muñoz Molina, *Velódromo de invierno* (2001) de Juana Salabert, *El comprador de aniversarios* (2002) de Adolfo García Ortega, *La habitación de cristal* (2003) de Luis Manuel Ruiz y *El invierno de las almas desterradas* (2004) de Abel Caballero<sup>2</sup>.

Me doy cuenta de que no se trata de una lista espectacular, ni en sentido cuantitativo –no son más que ocho novelas– ni en sentido cuali-

---

<sup>1</sup> Fecha de consulta: 3-9-2005.

<sup>2</sup> Por su intrincada historia de publicación en España, la recepción de la obra del “apátrida” Jorge Semprún merece un estudio aparte.

tativo, ya que en la mayoría de los casos no se trata de novelistas prominentes y de difusión masiva, con la evidente excepción de Antonio Muñoz Molina. Sin embargo, si se suma a estos datos el hecho de que en el periodo anterior –1976-1996– no haya encontrado ninguna referencia a novelas españolas que giren en torno al nazismo y el Holocausto, no creo errar al decir que esta breve lista no carece de interés y que podría tratarse de los primeros brotes de una nueva y significativa tendencia literaria<sup>3</sup>.

En la filosofía española, la presencia del tema del Holocausto ya es más evidente y prominente. En este contexto, es inevitable volver a mencionar a Reyes Mate, que tiene el mérito de ser el editor de *La filosofía después del Holocausto*, un importante monográfico de la Revista de Filosofía Moral y Política *Isegoría*, editada por el CSIC. Tanto en la temática como en la lista de colaboradores se evidencia la perspectiva internacional del monográfico, lo que no quita para que en varias contribuciones se recalque y condene la “deuda” española respecto al Holocausto. Si la acogida de la publicación no nos engaña –publicada en 2000, se agotó en poco tiempo para luego, en 2002, ser reeditada en forma de libro por la editorial Riopiedras– los “reproches” formulados por los colaboradores españoles (Reyes Mate, José-Miguel Marinas y Joan-Carles Mèlich, autor de *Totalitarismo y fecundidad. La filosofía después de Auschwitz*) no cayeron en saco roto.

De relevancia crucial en el marco del tema que me ocupa aquí es el reconocimiento oficial del Holocausto como asignatura pendiente de España concretizado a finales de 2004, cuando el Gobierno español decidió instituir la fecha del 27 de enero como Día Oficial de la Memoria del Holocausto y la Prevención de los Crímenes contra la Humanidad, que a partir de 2005 se celebrará cada año. El hecho no deja de ser curioso, como espero esbozar en la última parte de este artículo.

### 3. LA MEMORIA DEL HOLOCAUSTO: RAZONES Y EXPLICACIONES

En “Auschwitz: crimen perfecto”, el filósofo Manuel Cruz –autor de *Las malas pasadas del pasado* (2005)– relativiza la relevancia, la urgen-

---

<sup>3</sup> Las reediciones de novelas publicadas antes de 1976 no están incluidas en los cómputos.

cia y el impacto de la conmemoración oficial del Holocausto abrazada recientemente por la España oficial, recalcando que, al derrotarse el nazismo, el Holocausto pasó a convertirse en historiografía. O como dice el propio Cruz: “Auschwitz, en su desmesura, ha terminado por convertirse en cifra y signo de un espanto de cuya autoría nadie en su sano juicio osaría hoy reclamarse” (Cruz, 2005). Según acierta el filósofo, el horror y la barbarie recordados y condenados no “tienen enfrente interlocutor posible” (*ibid.*). Su conmemoración es, por consiguiente, mucho menos peligrosa y polémica que, por ejemplo, la de los crímenes comunistas, la de los crímenes del fanatismo religioso o la de los bombardeos aliados sobre Alemania, para citar algunos ejemplos alegados por Cruz. Son todos asuntos delicados o incluso anatemizados porque sus perpetradores siguen en el poder. De ahí que sean temas tabú en la política memorística oficial.

Aunque Cruz no la menciona en su ejemplario, está claro que es precisamente por su vigencia y vigor que la Guerra Civil y la dictadura franquista todavía no habían entrado en el dominio de la memoria oficial. Ciertamente es que el Ejecutivo de Zapatero –nieto de un capitán republicano fusilado– ha roto la política del avestruz de sus antecesores instituyendo, entre otras medidas, una Comisión Interministerial para el Estudio de la Situación de las Víctimas de la Guerra Civil y el Franquismo, en aras de la “rehabilitación moral y jurídica” de los represaliados. Pero a diferencia de lo que los socialistas creían y esperaban, fue sólo a finales de 2007 cuando los esfuerzos del nuevo gobierno llevaron a un resultado concreto con la aprobación definitiva de la ley de Memoria Histórica<sup>4</sup>. Para el Partido Popular, sin embargo, se trataba de una medida “innecesaria e inútil” mientras que para Esquerra Republicana de Catalunya la nueva ley era “insuficiente” por “no eliminar los “claroscuros” de la Transición” (*El País*, “Las Cortes...”, 10-XII-2007). Sigue siendo difícil cuando no imposible reconciliar las dos Españas, como ejemplifica, asimismo, el hecho de que hasta el día de hoy no se haya conseguido instituir un Día Oficial de la Memoria de la Guerra Civil, hecho que roza con lo perverso si se tiene en cuenta que la dictadura

---

<sup>4</sup> Nombre oficial: “Ley por la que se reconocen y amplían derechos y se establecen medidas en favor de quienes padecieron persecución o violencia durante la Guerra Civil y la Dictadura”.



franquista sí instituyó un día oficial para rememorar con mucha rimbombancia y ostentación la “Victoria”, elogiando a los vencedores y negando o humillando a los vencidos. Este estado de las cosas muestra que la Guerra Civil y sus nefastas consecuencias no son, pues, “historiografía” sino que siguen rondando como espectros que “tienen enfrente interlocutor posible”.

Sin negar ni desdeñar el trauma del Holocausto de los miles de republicanos deportados por los nazis, el Holocausto no es –por las razones expuestas más arriba y confirmadas por el *a priori* y las consiguientes tesis expuestas en los artículos de Reyes Mate y otros– un trauma colectivo español. Véase, pues, el desequilibrio: se instituye la conmemoración de lo que se puede calificar en términos más bien maniqueos como un trauma ajeno –el Holocausto– y se deja de dar un *status* inequívocamente nacional a la memoria del propio trauma, la Guerra Civil y la dictadura. Para explicar esta anomalía, no sería desatinado, a mi juicio, enlazar los dos fenómenos y presumir una relación metonímica entre los dos: se conmemora oficial y colectivamente un trauma supranacional (el Holocausto) porque no es posible conmemorar oficial y colectivamente el trauma nacional (la Guerra Civil y el franquismo).

Por razones de espacio sólo me es posible añadir que la vinculación presentada a vuelapluma aquí no sólo me parece plausible sino también fructífera ya que, además de explicar la anomalía señalada al nivel político, también podría elucidar el creciente interés por el Holocausto detectado en la filosofía y la literatura españolas más recientes. Se trata de un fenómeno complejo en que no sólo están implicados factores como la desmemoria oficial y social de la Nueva España con respecto al pasado inmediato y, relacionada con ella, su casi obsesiva ansiedad por ser europea y moderna sino, asimismo, la problemática idea de España como nación y las no menos problemáticas reivindicaciones identitarias de las autonomías más contestatarias.

Para terminar, me gustaría proponer un concepto que podría servir de enfoque e instrumento analítico para las futuras investigaciones que, a mi entender, merece la llamativa reivindicación del Holocausto como presunto elemento constitutivo del patrimonio memorístico español que hemos comprobado sucintamente en los discursos periodístico, filosófico, literario y político. Me refiero al apóstrofe, una figura retórica en la que, por razones emocionales, el hablante se aparta de su oyente

para dirigirse a otra persona o cosa que lo supla o personifique. Citando a Lausberg, el apóstrofe es un

“turning away” from the normal audience [...] and the addressing of another, second audience [...]. This practice has an emotive [...] effect on the normal audience, since it is an expression, on the part of the speaker, of a pathos [...] which cannot be kept within the normal channels between speaker and audience; apostrophe is, so to speak, an emotional move of despair on the part of the speaker. (Orton y Anderson, eds., 1998: 338)

Concretizando estos términos generales, se podría decir que hay una tendencia en el discurso filosófico, literario y político español a apartarse del discurso primario del propio pasado para abrazar el discurso memorístico “secundario” del Holocausto. Se trata, por volver a citar a Lausberg, de “un movimiento emocional” que se explica por la imposibilidad de un contacto “normal” con el discurso primario, es decir, la Guerra Civil y el periodo franquista. Se podría matizar la terminología y, acudiendo a un término acuñado por Derrida en otro contexto y con fines muy distintos, calificar esta estrategia evasiva como *catapóstrofe*<sup>5</sup>, un concepto teórico que refiere a un fenómeno concreto: el intrincado interés por la catástrofe del otro.

## Bibliografía

- : “Las Cortes Generales aprueban definitivamente la ley de Memoria Histórica”, *El País*, 10 de diciembre de 2007.
- CRUZ, MANUEL: “Auschwitz: crimen perfecto”, *El País*, 13 de mayo de 2005.
- : *Las malas pasadas del pasado. (Identidad, responsabilidad e historia)*, Barcelona: Anagrama, 2005.
- CULLA I CLARÀ, JOAN B.: “España y el Holocausto, por fin”, *El País*, 25 de enero de 2005.
- MATE, REYES: “En el Día del Holocausto”, *El País*, 23 de abril de 1998.
- : “La singularidad del holocausto”, [Http://www.ifs.csic.es/holocaustos/sinholo.pdf](http://www.ifs.csic.es/holocaustos/sinholo.pdf), sin fecha.
- ORTON, DAVID E. y R. DEAN ANDERSON (eds.): Heinrich Lausberg. *A Handbook of Literary Rhetoric: A Foundation for Literary Study*, Leiden, Boston, Colonia: Brill, 1998.

---

<sup>5</sup> Debo esta “adopción” terminológica a mi compañero de plantilla Franc Schuereewegen.